

QUERIDO DIARIO

4 de Octubre de 2009

¡Hola, Diario! Por fin he decidido empezar a escribirte. Todas mis amigas tienen uno, y pensé que sería buena idea escribir sobre el día a día yo también.

Según tengo entendido, primero tengo que presentarme. Aún no sé por qué, pero no importa. Mi nombre es Gabrielle, puede sonar a nombre de chico (y estoy casi segura de que lo es), pero soy una chica. Tengo 10 años, pero soy de las más altas de mi clase. Podría decirse que mi pelo es negro, pero algún día me gustaría pintármelo de azul. Mi madre dice que me quedaría muy bien. Pero mi padre solo gruñó y se escondió tras el periódico cuando se lo comenté. Típico de él, no es muy hablador.

Con esto despido la primera hoja de muchas, adiós, mi querido amigo.

9 de Octubre de 2009

¿Qué hay, Diario?, ahora que lo pienso debería ponerte un nombre...ya lo decidiré luego. Hoy quiero contarte algo que me preocupa. Mamá está muy rara, ya casi nunca sonríe, y menos cuando está papá cerca. No me alarmé demasiado, hasta ayer por la noche. Estaba a punto de empezar un nuevo libro cuando escuché sollozos de la habitación de al lado, la de mis padres.

Me levanté y me dirigí hacia allí. Cuando iba a abrir la puerta, mi padre salió disparado, mi madre estaba en la cama, sentada en el borde. Me acerqué a ella y la rodeé con mis brazos, pareció estremecerse cuando notó mi roce. ¿Acaso creía que era otra persona, Diario? Le pregunté que por qué lloraba. Ella me dijo que se había chocado contra el armario en la oscuridad, y que papá le había ayudado a levantarse. Pero, ¿tan fuerte fue el golpe que le sangraba el labio? No sé, amigo...

12 de Octubre de 2009

Aún no he pensado un nombre, lo siento, Diario. Pero he estado ocupada con mamá. Parece que se ha empeñado en pasar tiempo conmigo. Ayer fuimos a un centro comercial, lo pasamos muy bien. Pero al volver a casa, papá parecía muy enfadado. Decía que deberíamos haber dejado una nota, o algo por el estilo. ¿Era para tanto, Diario? Mamá estaba muy asustada, cada vez que papá se acercaba a ella más de lo necesario, se encogía y miraba hacia otro lado.

19 de Octubre de 2009

Estoy muy preocupada, Diario. Se oyen gritos y llantos de la habitación de mamá y papá. Me dijeron que, cada vez que escuchara algo, no me moviera de mi cuarto. Mamá, cuando le pregunté, dice que son pequeñas discusiones entre los dos, pequeñas disputas sin importancia. Pero yo no lo veo así. Hoy, los gritos parecen atravesar la pared. Estoy escribiendo esto mientras lo oigo. ¡Un momento! Los llantos están cesando, Diario. Pero los golpes en la pared han empezado. Papá grita, y mamá parece chocar una vez, y otra, y otra en la pared de su habitación. Tengo miedo, Diario. Papá parece estar diciendo algo...no lo oigo bien...no vas a irte...sí...Diario, ¿a dónde pretende irse mamá?

Entonces, un golpe se escuchó más fuerte que los demás, y los gritos y sollozos de mamá se detuvieron. Papá también se calló. Un silencio reinaba en la casa, solo se oía mi respiración. Me levanté de la silla y cerré mi recién empezado Diario. Dejé el lápiz en la mesa y atravesé mi habitación. Pegué el oído a la puerta y oí llorar a alguien...parecía...papá...Mamá no decía nada, ¿por qué no decía nada? Abrí silenciosamente el cerrojo de la puerta y crucé el pasillo, guiada por el llanto. Pegué nuevamente el oído a la puerta y solo se escuchaba aquel sollozo. ¿Dónde estaba mamá?

Entonces, papá habló por fin... “Solo quería que te callaras...No podías irte...No podías dejarme solo...” Abrí la puerta y lo vi. Mi padre estaba arrodillado al lado de algo que estaba tendido en el suelo. Un charco de una sustancia rojiza rodeaba ese algo. El cuerpo de mamá estaba tirado en el suelo, con sangre alrededor de la cabeza, totalmente inerte. Papá había conseguido que se callara, para siempre.